

Educación Integral en Sexualidad: una estrategia crucial para el desarrollo saludable de adolescentes y jóvenes

Oscar Alejandro Palacios Rodríguez

Resumen:

La adolescencia y la juventud se caracterizan por ser etapas de la vida saludables; aunque también destacan como un momento donde se presenta el desarrollo físico sexual junto a otros cambios psicológicos y sociales. De ahí que la educación en materia de sexualidad es un aspecto crucial, pues proporciona conocimientos para que adolescentes y jóvenes cuiden su salud sexual. Particularmente, la Educación Integral en Sexualidad (EIS) reconoce la sexualidad como una característica esencialmente humana donde se involucran aspectos biológicos, psicológicos, sociales, históricos, políticos y otros, por lo que su implementación implica el reconocimiento de una serie de características donde se destaca una perspectiva de derechos y el reconocimiento del placer sexual como fuente de salud y bienestar. La EIS implementada de forma efectiva puede contribuir significativamente a la salud de adolescentes y jóvenes, al proporcionar conocimientos y habilidades para una vida sexual saludable y satisfactoria.

Palabras clave:

Educación sexual; Adolescente; Joven; Salud.

Palacios Rodríguez, O. A. (2024). Educación Integral en Sexualidad: una estrategia crucial para el desarrollo saludable de adolescentes y jóvenes. En L. Rangel Bernal (coord). *Estudios sobre educación sexual, género y diversidad sexoafectiva en el contexto educativo*. (pp. 20-33). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.198.c321>



Introducción

La adolescencia y la juventud se caracterizan por ser etapas de la vida saludables; aunque también destacan como un momento donde se presenta el desarrollo físico sexual junto a otros cambios psicológicos y sociales. Estos cambios pueden llevar a la exposición y la toma de riesgos de forma espontánea (Leung et al., 2019; Montero, 2011), dentro de los cuales cobran relevancia aquellos que se encuentran relacionados con su salud sexual; puesto que ésta última es parte importante de su bienestar físico, psicológico y social (Jiménez-Ríos et al., 2023; Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 2018).

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2024), mantener una salud integral en la adolescencia y la juventud requiere dar importancia al aspecto crucial que es la salud sexual. Una sexualidad sana es un aspecto esencial para que adolescentes y jóvenes puedan tener un desarrollo positivo e integral (Leung et al., 2019); en este sentido, informar respecto al cómo lograr y mantener una sexualidad sana es relevante; puesto que los cambios propios de estos momentos conllevan a su exploración y el mostrar interés en compartirla con otras personas (UNESCO, 2018).

La OMS (2006), ha definido la salud sexual como:

Un estado de bienestar físico, mental y social en relación con la sexualidad, la cual no es la ausencia de enfermedad, disfunción o incapacidad. La salud sexual requiere un enfoque positivo y respetuoso de la sexualidad y de las relaciones sexuales, así como la posibilidad de tener experiencias sexuales placenteras y seguras, libres de toda coacción, discriminación y violencia. Para que la salud sexual se logre y se mantenga, los derechos sexuales de todas las personas deben ser respetados, protegidos y ejercidos a plenitud. (p. 5)

Así pues, los diversos países han reconocido la importancia de implementar estrategias para el cuidado de la salud sexual en estos grupos en particular (UNESCO, 2018; Organización de los Estados Americanos [OEA], 2019). Dada la complejidad del tema y el seguirse percibiendo como tabú, hay adolescentes y jóvenes que carecen de información básica sobre salud sexual, lo que puede facilitar que se expongan a riesgos y peligros sexuales. De este modo, la educación sexual durante la adolescencia y la juventud permite promover conductas y hábitos saludables que pueden trascender hasta la edad adulta (Jiménez-Ríos et al., 2023; UNESCO, 2018).

La educación sexual es un concepto que ha cambiado a lo largo del tiempo y que se ha adaptado a las necesidades de cada época (Jiménez-Ríos et al., 2023). Es común que la información que suelen tener adolescente y jóvenes suele ser insuficiente y en varias

ocasiones equivocada (Montero, 2011). Aunado a esto, si la información recibida es percibida como irrelevante, conlleva el riesgo a que adolescentes y jóvenes busquen otras fuentes de información (Corcoran et al., 2020).

La educación sexual tradicional suele centrarse solo en la reducción y la prevención de riesgos, por lo que se deja de lado la incorporación de una perspectiva de derechos (Rojas et al., 2017); así como la inclusión del deseo y el placer sexual, dado que estos siguen siendo temas que causan vergüenza y que son motivo de estigma en muchos sectores (Gruskin et al., 2019). Incorporar una educación sexual con una perspectiva integral a los programas y los currículos es un compromiso que aún se tiene pendiente en el contexto mexicano (Gayou-Esteva et al., 2020).

La educación sexual con un abordaje integral es un aspecto crucial para adolescentes y jóvenes, pues proporciona conocimientos y oportunidades para decidir de manera informada sobre el cuidado y el mejoramiento de la salud sexual. La educación sexual impartida adecuadamente o bien diseñada puede contribuir a la prevención de riesgos sexuales como los embarazos no planeados y las ITS. Asimismo, ayuda a que las personas expresen sus ideas, emociones, dudas y preocupaciones respecto a la sexualidad, a la par de mejorar los conocimientos y las actitudes en torno a la sexualidad; además de contribuir al acceso a los servicios de salud (OMS, 2015).

La UNESCO (2018), define la Educación Integral en Sexualidad (EIS) como:

Un proceso que se basa en un currículo para enseñar y aprender acerca de los aspectos cognitivos, emocionales, físicos y sociales de la sexualidad. Su objetivo es preparar a los niños, niñas y jóvenes con conocimientos, habilidades, actitudes y valores que los empoderarán para: realizar su salud, bienestar y dignidad; desarrollar relaciones sociales y sexuales respetuosas; considerar cómo sus elecciones afectan su propio bienestar y el de los demás; y entender cuáles son sus derechos a lo largo de la vida y asegurarse de protegerlos. (p. 16)

En resumen, la EIS se caracteriza por ser una iniciativa que busca el empoderamiento con base en los derechos humanos, la igualdad de género, el aprendizaje participativo y la participación juvenil (Leung et al., 2019).

Desarrollo

La UNESCO (2018), afirma que la EIS es una estrategia que puede aplicarse en diversos entornos; no obstante, su implementación debe de destacarse por una serie de características que se desarrollan a continuación.

Científicamente precisa

La UNESCO (2018), menciona que la EIS debe caracterizarse por tener un contenido basado en hechos y evidencias respecto a la salud sexual y la sexualidad. Por consiguiente, es necesario una educación sexual que sustituya las concepciones de la sexualidad basadas en creencias y prejuicios negativos o sin fundamento (Jiménez-Ríos et al., 2023).

La educación sexual tiene efectos positivos en adolescentes y jóvenes. Al contrario de la creencia de que ésta promueve el inicio y el aumento de la vida sexual, posibilita un mayor conocimiento de los riesgos sexuales y mejora las actitudes hacia la salud sexual y reproductiva; además de que se ha demostrado que influye en que adolescentes y jóvenes decidan iniciar su vida sexual a una edad más tardía (Leung et al., 2019; Montero, 2011; UNESCO, 2018).

La atención de la salud sexual en adolescentes y jóvenes requiere contar con personas profesionales suficientemente preparadas y actualizadas que proporcionen una atención de mayor calidad (Montero, 2011), por lo que capacitarles en EIS ayudaría a combatir la desinformación (Shah & Pokhrel, 2023). Esto es relevante, pues quienes refieren contar con una educación sexual deficiente, afirman que es resultado de la falta de personas profesionales capacitadas o formadas en dicho tema (Jiménez-Ríos et al., 2023). La mayoría no están preparadas para poder abordar estos temas; sumado a que tampoco reciben la capacitación o la formación para hacerlo (Gruskin et al., 2019). De ahí la importancia de formarles en educación sexual basada en información científicamente precisa.

Gradual

La EIS es considerada como un proceso educativo que se sugiere inicie desde edades tempranas y continúe con base en un currículo, además de los aprendizajes obtenidos previamente (UNESCO, 2018). De esta forma, los programas que abordan la EIS deben estructurarse de forma gradual y poder integrarse en las escuelas de distintos niveles, de modo que en cada grado se haya considerado los temas apropiados para la edad (Shah & Pokhrel, 2023), ya que la información sobre sexualidad con la que cuentan los estudiantes varía dependiendo del nivel escolar en el que se encuentren (Rojas et al., 2017).

Adecuada a la edad y etapa del desarrollo

El contenido de la EIS debe estar orientado a las necesidades de cada grupo en particular. La importancia de hablar sobre el cuidado y el mantenimiento de la salud sexual en adolescentes y jóvenes no solo radica en la serie de riesgos y problemas a los

cuales podrían exponerse, sino que a medida que van creciendo, será más difícil que internalicen la importancia de la educación sexual (UNESCO, 2018).

Como se mencionó en líneas anteriores, se tiene la creencia de que la EIS promueve que adolescentes y jóvenes inicien su vida sexual y tengan varias parejas sexuales, de modo que se le resta importancia a los efectos positivos que ésta suele tener (Leung et al., 2019; Montero, 2011; UNESCO, 2018). Las tendencias actuales de las problemáticas en materia de salud sexual que aquejan a adolescentes y jóvenes instan a que las y los profesionistas evalúen la implementación y la eficacia que ha tenido la educación sexual en esta población (Leung et al., 2019).

Por un lado, a pesar de los avances en educación sexual, siguen presentándose en una gran magnitud problemas de ITS en los jóvenes (Leung et al., 2019). Éstas siguen representando uno de los desafíos más importantes para la salud pública a nivel mundial; pues se estima que diariamente hay más de un millón de personas que contrae algún tipo de ITS, donde las más frecuente son la sífilis y la gonorrea. Particularmente, el VPH resalta por su relación con el cáncer cervicouterino, el cual es una de las principales causas de muerte en las mujeres. En consecuencia, la población adolescente y joven ha sido considerada como prioritaria para la atención del VIH y las ITS (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2022).

Por otro lado, el embarazo adolescente sigue contribuyendo a los ciclos intergeneracionales de exclusión, pobreza, violencia, embarazos a temprana edad y abortos en condiciones inseguras (Moreno Vargas & Santibañez Bravo, 2021; UNESCO, 2018). Este problema orilla al maternaje y el paternaje no deseado y frecuentemente en situaciones de abandono familiar e institucional, lo que limita las posibilidades de acceder a una educación y mejores oportunidades laborales y, por ende, a una vida digna (Gayou-Esteve et al., 2020; Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2018). Así pues, los embarazos no deseados pueden concluir en un aborto en condiciones peligrosas; es decir, realizado por personas que carecen de la preparación y en entornos que no cuentan con los requisitos mínimos para su realización. En este sentido, aún se carecen de sistemas de salud preparados debido a la legislación restrictiva que hay al respecto en diversas partes del mundo (OPS, 2018).

Por su parte, debe considerarse que el embarazo adolescente no necesariamente es un embarazo no planeado, puesto que se ha encontrado que adolescentes suelen buscar embarazarse a edades más tempranas. Eso ha sido poco atendido, dado que se contrapone a la idea dominante de que este problema es consecuencia de la irresponsabilidad y la desinformación adolescente y juvenil; se considera impensable que mujeres y varones adolescentes busquen ser padres o madres a una corta edad. Habría que analizar qué

condiciones ha garantizado México para que adolescentes puedan tener un embarazo a temprana edad (Gayou-Esteva et al., 2020).

Con base en un currículo

La EIS se imparte con base en un escrito que orienta a las personas que la imparten. Este debe presentar de forma clara el objetivo, los conceptos y los aprendizajes clave respecto a las actividades planteadas. Es importante resaltar que la EIS no es un esfuerzo que se da únicamente al interior de los contextos educativos (UNESCO, 2018).

Tanto la escuela, la familia, los servicios de salud y la comunidad son espacios idóneos que pueden contribuir al contenido de la EIS (Campero et al., s. f.). No obstante, es necesario la integración de la EIS a contextos escolares (Montero, 2011); pues estos pueden contribuir desde su rol como líder institucional y el apoyo del personal docente (Movilla Ricaurte, 2022). Se necesita fortalecer los programas de educación sexual al interior de las escuelas en México, puesto que estos se imparten de forma desigual e incompleta (Rojas et al., 2017). Como lo menciona Gayou-Esteva et al. (2020), la integración de la EIS a los currículos escolares es una tarea aún pendiente; se carecen de políticas que busquen su integración en los distintos niveles escolares.

Sumado a esto, los planes de estudio de las carreras relacionadas con la salud o a fines, carecen de asignaturas de sexualidad o salud sexual (Gruskin et al., 2019). Por ejemplo, en el caso de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, las carreras de medicina y enfermería no cuentan con una asignatura que aborde los temas de sexualidad, sólo en la carrera de psicología se incorporó la materia en la última actualización curricular; pero cómo optativa y no como parte del tronco común.

Integral

La UNESCO (2018), refiere que por integral se entiende que la EIS aborde una diversidad de temas con base en evidencia y que contribuyan a mejorar la toma de decisiones de adolescentes y jóvenes, incluidos aquellos temas que pueden llegar a ser difíciles de abordar en algunos contextos sociales. Igualmente, se sugiere la continuidad y la sistematicidad de las intervenciones, no solamente una única lección o sesión.

El abordaje biomédico de la educación sexual ha dificultado valorar y entender riesgos y problemas de otra naturaleza que no sean biológicos (Gayou-Esteva et al., 2020). La educación sexual suele enfocarse en la transmisión de información básica; pero con poco o nulo énfasis en la autoeficacia y el desarrollo de habilidades y competencias para llevar a la práctica los conocimientos (Rojas et al., 2017). Igualmente, se ha carecido de una

educación sexual que resalte una perspectiva de derechos sexuales y le de al placer sexual la importancia que merece (Gruskin et al., 2019).

En este sentido, el modelo holónico de Rubio (1994), es una aproximación al estudio de la sexualidad que se caracteriza por su abordaje integral, puesto que es considerada como la integración de cuatro holones o subsistemas: a) la reproductividad, que hace referencia a la capacidad que tienen las personas de producir individuos similares a quienes les produjeron y las construcciones mentales relacionadas con ésta; b) el género, que se relaciona con las características individuales y las representaciones mentales respecto al pertenecer, no pertenecer o identificarse en algún punto medio de las categorías dismórficas de masculino y femenino; c) el erotismo, por el que se entiende los procesos, las vivencias y las construcciones mentales de las personas entorno a la excitación sexual, el placer sexual y el orgasmo y; d) la vinculación afectiva, que se describe como la capacidad de sentir afectos por otras personas, sean o no correspondidos y las representaciones mentales que surgen de esto. Dado que la idea de integración es central en este modelo, puede utilizarse y tener una aplicabilidad en los distintos campos y disciplinas del conocimiento.

De igual manera, en la práctica se carece de contenidos más integrales y métodos de enseñanza que no sean únicamente informativos, sino que promuevan la consolidación de conocimientos, actitudes y habilidades para el ejercicio pleno y saludable de la sexualidad (Rojas et al., 2017). Combinar la proporción de información junto al desarrollo de habilidades suele tener una mayor efectividad; puesto que favorece que adolescentes y jóvenes tengan una mayor consciencia de su cuerpo, su identidad sexual; así como mejorar su capacidad para tomar decisiones y prevenir riesgos sexuales (Campero et al., s.f.).

Con base en un enfoque de derechos humanos

La sexualidad es un aspecto esencial de los seres humanos que permanece a lo largo de la vida y para que pueda ser vivida como una fuente de placer y bienestar, deben de respetarse y protegerse los derechos sexuales de las personas, los cuales se fundamentan en los derechos humanos universales (Asociación Mundial para la Salud Sexual, 2014).

La atención a adolescentes y jóvenes se ha centrado en la prevención de riesgos y se ha ignorado la atención desde una perspectiva positiva que reconoce el ejercicio de los derechos sexuales y la vivencia de una sexualidad placentera (Gruskin et al., 2019). Sumado a esto, las leyes pueden ser restrictivas al no permitir que adolescentes y jóvenes puedan solicitar orientación respecto a cómo vivir su sexualidad de forma segura y placentera, puesto que sigue habiendo espacios donde se restringe la atención a este grupo por no contar con previo permiso de padres o tutores (Gruskin et al., 2019).

La educación sexual basada en los derechos sexuales es un aspecto clave para la salud (Jiménez-Ríos et al., 2023), por lo que el acceso al conocimiento para la toma de decisiones más informadas y responsables es un aspecto contemplado dentro de los artículos 1° y 3° de la constitución mexicana, donde se establece el acceso a la EIS como un derecho (Campero et al., s.f.).

Se ha avanzado en el reconocimiento de la familia, el estado y las escuelas en los procesos de educación sexual, aunque se requiere un mayor trabajo en que los procesos de educación sexual hagan un mayor énfasis en el respeto de los derechos humanos; de modo que se construyan sociedades más inclusivas, equitativas y libres (Moreno Vargas & Santibañez Bravo, 2021). El respeto y el ejercicio pleno de los derechos sexuales sigue siendo un desafío para los contextos escolares, por lo que sigue aplazándose su integración (Movilla Ricaurte, 2022).

El mejoramiento de la salud sexual implica plantear una educación sexual que vaya más allá del enfoque biomédico tradicional. Se debe de reconocer los derechos sexuales y las interacciones positivas que busquen la vivencia de la sexualidad de forma responsable y placentera (Gruskin et al., 2019), lo cual puede promoverse mediante la EIS (Rojas et al., 2017). De cualquier modo, el fin de la educación sexual debe ser mejorar la calidad de vida de las personas y la protección de sus derechos, no solo la atención y la prevención (Jiménez-Ríos et al., 2023).

Con base en la igualdad de género

Por una parte, la igualdad de género en salud busca que mujeres y varones tengan las mismas condiciones para ejercer sus derechos a estar sanos, de modo que se contribuya al desarrollo sanitario y se beneficien de éste. Por otra parte, la equidad de género busca que la distribución de los beneficios, el poder, los recursos y la responsabilidad entre mujeres y varones sea más justa. En materia de salud existen enormes diferencias respecto a las necesidades de mujeres y hombres que influyen en el acceso y el control en salud (OPS, 2024a).

Las normas sociales y culturales basadas en creencias arraigadas sobre el ser mujer o el ser varón, siguen restringiendo el gozar de una adecuada salud sexual. Las mujeres siguen mostrándose con un papel poco equitativo en la toma de decisiones respecto a su salud sexual y reproductiva; mientras que los hombres con frecuencia llevan a cabo conductas de riesgo basadas en una preconcepción de su masculinidad (OEA, 2019).

Particularmente, los roles tradicionales siguen contribuyendo de forma negativa e injusta a la asunción de un embarazo a temprana edad en varones y mujeres. Los varones siguen sin generar conciencia de su responsabilidad en estos casos; mientras que las mujeres

llegan a sufrir exclusión social a razón del embarazo (Gayou-Esteva et al., 2020; OPS, 2018). Por su parte, la violencia sexual afecta a una cantidad significativa de jóvenes. En especial, la violencia contra las mujeres, particularmente la violencia sexual y de pareja, siguen basándose en creencias arraigadas al género. Una escolaridad baja, el haber sido víctima de violencia en la infancia, el haber presenciado actos de violencia contra sus madres, el consumo de alcohol, el vivir en entornos que promuevan la subordinación de la mujer y la percepción de los privilegios de los varones son factores que puede influir en que la mujer sufra violencia y el hombre cometa actos violentos (OPS, 2024b).

La EIS aporta al entendimiento de cómo las normas de género pueden generar desigualdades en materia de salud y salud sexual. La integración de la perspectiva de género en la EIS contribuye a la creación de relaciones respetuosas e igualitarias (UNESCO, 2018). Dentro de esto, es urgente considerar la formación de varones más igualitarios e inclusivos, de modo que los lleve a una corresponsabilidad en la prevención de riesgos sexuales y el mantenimiento de la salud sexual (Campero et al., s. f.).

Relevante en relación con la cultura y adecuada al contexto

Las barreras culturales a menudo limitan la búsqueda de servicios de atención de salud sexual por parte de la población adolescente, ya que existe el temor de generar conflictos con los padres, la familia o incluso con la ley. Los jóvenes suelen percibir que buscar información sobre sexualidad puede acarrear problemas, y los padres a veces se muestran reacios a abordar estos temas con sus hijos (OMS, 2015). Los tabúes y los prejuicios de un lugar suelen verse reflejados en sus leyes y sus políticas, lo que pudiera tornarse en acciones coercitivas y represoras (Gruskin et al., 2019).

La EIS promueve una perspectiva crítica ante las conductas normativas estructuradas por la cultura que afectan las elecciones y las relaciones en lo que a salud sexual se refiere; todo esto basado en un marco de respeto y responsabilidad (UNESCO, 2018). Al ser la EIS un proceso en el que participan diferentes actores como lo es la familia, la escuela y la comunidad; se requiere su sensibilización y orientación en temas importantes sobre sexualidad (Movilla Ricaurte, 2022).

En específico, en América latina la educación sexual muestra desafíos respecto a temas como la diversidad sexual y la equidad de género (Moreno Vargas & Santibañez Bravo, 2021). Particularmente, el embarazo adolescente cobra una mayor relevancia, debido a que la tasa de fecundidad en la región ha disminuido solo un poco, lo que hace que se posicione como la segunda tasa más alta a nivel mundial; además de que los embarazos han comenzado a presentar un aumento de casos en adolescentes menores de 15 años (OPS, 2018).

En México, la educación sexual se ha desarrollado en un contexto de lucha entre perspectivas conservadoras y progresistas (Moreno Vargas & Santibañez Bravo, 2021). De este modo, se encuentra ante el desafío que generar políticas en materia de EIS e integrarlas a sus programas y proyectos (Gayou-Esteva et al., 2020).

Transformativa

La EIS busca empoderar a adolescentes y jóvenes para que se responsabilicen de sus actos y decisiones que no solamente pueden afectarles a sí mismos, sino también a los demás. Esto contribuye a la conformación de sociedades más justas, respetuosas, responsables y solidarias (UNESCO, 2018).

Para esto, las escuelas y los tomadores de decisión deben dar mayor importancia a la voz y la percepción de adolescentes y jóvenes para favorecer una educación sexual más integral y sin prejuicios (Corcoran et al., 2020). Los adolescentes suelen recibir una educación sexual desde una perspectiva adultocentrista que carece de su opinión o aportes (Corcoran et al., 2020).

Así pues, la participación de adolescentes y jóvenes, junto al estar atentos a sus necesidades y sus problemas en materia de salud sexual, pueden delimitar la creación de políticas públicas en materia de EIS (Díaz Camarena, 2014).

Capaz de desarrollar las aptitudes necesarias para apoyar elecciones saludables

Finalmente, la EIS busca que adolescentes y jóvenes tengan la capacidad de tomar decisiones con base en información objetiva y precisa que; además, les permita comunicar y negociar de forma asertiva sus propios deseos y necesidades (UNESCO, 2018).

A través de una EIS de calidad, las personas obtienen fortalezas y conocimientos para un desarrollo más saludable (Movilla Ricaurte, 2022); mientras que una deficiente EIS se verá reflejado en malos indicadores de salud sexual (Campero et al., s.f.).

La EIS representa una medida esencial de prevención primaria, que permite concientizar sobre el ejercicio de comportamiento sexuales saludables, prevenir riesgos sexuales y concientizar sobre la importancia de solicitar atención y tratamiento de manera oportuna (Organización Mundial de la Salud, 2022).

De esta forma, la EIS posibilita preparar a la población adolescente y joven para una vida sin riesgos, funcional y con la conciencia de compartir la sexualidad con otras personas de forma informada, responsable y respetuosa (UNESCO, 2018; Rojas et al., 2017).

Conclusión

En conclusión, la EIS es una estrategia esencial para el bienestar físico, mental y social de adolescentes y jóvenes. Las organizaciones internacionales y la literatura especializada destacan la necesidad y los alcances de abordar la sexualidad desde un enfoque positivo e integral.

Sin duda, la falta de educación sexual o el contar con información de mala calidad y con poco fundamento, puede aumentar la exposición en adolescentes y jóvenes a riesgos o peligros que afecten de forma considerable su salud sexual. No obstante, la educación sexual tiene que ser abordada más allá de una perspectiva tradicional que se limita a la transmisión de información mayoritariamente biomédica.

La EIS reconoce riesgos y problemas de otra naturaleza, forma en la adquisición de conocimientos y habilidades, incorpora una perspectiva de derechos y reconoce el placer sexual como fuente de salud y bienestar. Asimismo, reconoce la sexualidad como una característica esencialmente humana donde se involucran aspectos biológicos, psicológicos, sociales, históricos, políticos, entre otros. De ahí el reconocimiento de que en la EIS participan distintas estancias como la familia, la escuela, los servicios de salud y la comunidad.

En concreto, la EIS tiene como objetivo preparar a adolescentes y jóvenes para que tomen decisiones informadas y responsables sobre su salud sexual. Esto con base en una estrategia informativa caracterizada por ser científicamente precisa, gradual, adecuada a la edad, con base en un currículo, integral, basada en un enfoque de derechos humanos, centrada en la igualdad de género, relevante culturalmente, transformadora y capaz de orientar elecciones sexualmente saludables.

Referencias

- Asociación Mundial para la Salud Sexual. (2014). *Declaración de los derechos sexuales*.
- Campero, L., Estrada, F., Hubert, C., De La Vara, E., & Villalobos, A. (s.f.). *Educación integral de la sexualidad en adolescentes: una tarea pendiente en México*. Instituto Nacional de Salud Pública.
- Corcoran, J. L., Davies, S. L., Knight, C. C., Lanzi, R. G., Li, P., & Ladores, S. L. (2020). Adolescents' perceptions of sexual health education programs: An integrative review. *Journal of Adolescence*, 84(1), 96–112. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2020.07.014>
- Díaz Camarena, A. (2014). Educación Integral de la Sexualidad (EIS): Revisión de argumentos para las políticas públicas. *Anuario de Investigación UNIVA*, 461–475.

- Gayou-Esteva, U., Meza-de-Luna, M. E., Noriega-Vivanco, S., & Graciela Vázquez-Bautista, L. (2020). Panorama sobre Educación Sexual Integral, deseo y prospectiva de embarazo entre adolescentes de Querétaro. *Diálogos Sobre Educación*, 11(21), 1–22. <https://doi.org/10.32870/dse.v0i21.633>
- Gruskin, S., Yadav, V., Castellanos-Usigli, A., Khizanishvili, G., & Kismödi, E. (2019). Sexual health, sexual rights and sexual pleasure: meaningfully engaging the perfect triangle. *Sexual and Reproductive Health Matters*, 27(1), 29–40. <https://doi.org/10.1080/26410397.2019.1593787>
- Jiménez-Ríos, F. J., González-Gijón, G., Martínez-Heredia, N., & Amaro Agudo, A. (2023). Sex Education and Comprehensive Health Education in the Future of Educational Professionals. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 20(4). <https://doi.org/10.3390/ijerph20043296>
- Leung, H., Shek, D. T. L., Leung, E., & Shek, E. Y. W. (2019). Development of contextually-relevant sexuality education: Lessons from a comprehensive review of adolescent sexuality education across cultures. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(4). <https://doi.org/10.3390/ijerph16040621>
- Montero, A. (2011). Educación sexual: un pilar fundamental en la sexualidad de la adolescencia. *Revista Médica de Chile*, 139, 1249–1252.
- Moreno Vargas, S. P., & Santibañez Bravo, M. A. (2021). Educación Sexual en América Latina: una revisión del estado del arte en Colombia, Chile, México y Uruguay. *Revista Educación Las Américas*, 11(1), 57–77. <https://doi.org/10.35811/rea.v11i1.145>
- Movilla Ricaurte, N. (2022). Educación integral de la sexualidad: un desafío curricular inaplazable para las instituciones educativas. *Revista Arbitrada Del CIEG*, 53, 310–321.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Cultura y la Ciencia. (2018). *Orientaciones técnicas internacionales sobre educación en sexualidad. Un enfoque basado en la evidencia*.
- Organización de los Estados Americanos. (2019). Salud Sexual y Reproductiva. https://www.oas.org/es/youth/Salud_Sexual_y_Reproductiva.asp
- Organización Mundial de la Salud. (2006). *Defining sexual health*. <https://lc.cx/JKbvIV>
- Organización Mundial de la Salud. (2015). *Sexual health, human rights and the law*. https://lc.cx/_hzcU
- Organización Mundial de la Salud. (2022). *Estrategias mundiales del sector de la salud contra el VIH, las hepatitis víricas y las infecciones de transmisión sexual para el periodo 2022-2030*. <https://lc.cx/J3E1wG>
- Organización Mundial de la Salud. (2024). Salud sexual. <https://lc.cx/haXmml>
- Organización Panamericana de la Salud. (2018). *Acelerar el progreso hacia la reducción del embarazo en la adolescencia en América Latina y el Caribe*. <https://lc.cx/tfxtmb>
- Organización Panamericana de la Salud. (2024a). Igualdad de género en salud. <https://lc.cx/Q-ZjEZ>
- Organización Panamericana de la Salud. (2024b). *Violencia contra la mujer*. <https://www.paho.org/es/temas/violencia-contra-mujer>

- Rojas, R., de Castro, F., Villalobos, A., Allen-Leigh, B., Romero, M., Braverman-Bronstein, A., & Uribe, P. (2017). Educación sexual integral: cobertura, homogeneidad, integridad y continuidad en las escuelas de México. *Salud Publica de México*, 59(1), 19–27. <https://doi.org/10.21149/8411>
- Rubio, E. (1994). Introducción al estudio de la sexualidad humana. In C. J. Pérez, (ed.). *Antología de la sexualidad humana I* (pp. 17–46). Miguel Ángel Porrúa.
- Shah, R., & Pokhrel, A. (2023). Promoting Healthy Sexual Behaviours through Comprehensive Sexuality Education. *Journal of the Nepal Medical Association*, 61(260), 397–399. <https://doi.org/10.31729/jnma.8068>

Comprehensive Sexuality Education: a crucial strategy for the healthy development of adolescents and young people

Educação sexual abrangente: uma estratégia crucial para o desenvolvimento saudável de adolescentes e jovens

Oscar Alejandro Palacios Rodríguez

Universidad Autónoma de San Luis Potosí | San Luis Potosí | México

<https://orcid.org/0000-0002-8842-8233>

o.palacios.rdz@gmail.com

Abstract

Adolescence and youth are characterized as healthy stages of life; although they also stand out as a time when physical sexual development occurs along with other psychological and social changes. Hence, sexuality education is a crucial aspect, as it provides knowledge for adolescents and young people to take care of their sexual health. In particular, Comprehensive Sexuality Education (CSE) recognizes sexuality as an essentially human characteristic involving biological, psychological, social, historical and political aspects, among others, so its implementation implies the recognition of a series of characteristics where a rights perspective and the recognition of sexual pleasure as a source of health and wellbeing stand out. Effectively implemented, CSE can contribute significantly to the health of adolescents and young people by providing knowledge and skills for a healthy and satisfying sexual life.

Keywords: Sex education; Adolescent; Adolescent; Youth; Health.

Resumo

A adolescência e a juventude são caracterizadas como fases saudáveis da vida, embora também se destaquem como um período em que o desenvolvimento sexual físico ocorre juntamente com outras mudanças psicológicas e sociais. Portanto, a educação em sexualidade é um aspecto crucial, fornecendo conhecimento para que adolescentes e jovens cuidem de sua saúde sexual. Em particular, a Educação Integral em Sexualidade (EIS) reconhece a sexualidade como uma característica essencialmente humana, em que estão envolvidos aspectos biológicos, psicológicos, sociais, históricos, políticos e

outros, de modo que sua implementação implica o reconhecimento de uma série de características em que se destacam uma perspectiva de direitos e o reconhecimento do prazer sexual como fonte de saúde e bem-estar. A EIS implementada de forma eficaz pode contribuir significativamente para a saúde de adolescentes e jovens ao fornecer conhecimentos e habilidades para uma vida sexual saudável e satisfatória.

Palavras-chave: Educação em sexualidade; Adolescente; Jovem; Saúde.